

## NOTAS



## EL LATÍN VULGAR

### Consideraciones sobre un concepto

0. La lingüística románica opera con un concepto tan significativo y consagrado, como abstracto y difícil de definir: el latín "vulgar" (popular). Los latinistas y romanistas, hombres de cultura, se esforzaron a partir de los siglos XVI y XVII por explicarlo y definirlo exactamente, pero fueron los mismos letrados latinos los que lo descubrieron. Cicerón habla de la *cotidiana verba*, de un *plebeius sermo* ("Verum tamen quid tibi ego videor in epistulis? nonne plebeio sermone agere tecum? nec enim semper eodem modo... Epistulas vero *cotidianis verbis* texere solemus")<sup>1</sup> o de un *vulgaris sermo* ("de rebus ante oculos positis, *vulgari sermone* disputant")<sup>2</sup>, y Quintiliano distingue entre *urbanitas*, el uso del latín en Roma, y *rusticitas*, el lenguaje de los alrededores ("verba omnia... huius alumnum *urbis* oleant ut oratio *romana*... videatur, non civitate donata" VIII, 1, 3)<sup>3</sup>; por *urbanitas*, Quintiliano entiende un *gustum urbis*<sup>4</sup>. Es evidente que en estos casos se da una mayor importancia a las estructuras estilísticas que a los elementos lingüísticos.

Más tarde estos conceptos aparecen en la obra de los humanistas de los siglos XV y XVI. En sus especulaciones, Leonardo Bruni (1350-1463) sostiene que en Roma se hablaba un latín verdadero, pero también otro, el del vulgo (que compara con el habla vulgar de su tiempo). Para Flavio Biondo (1388-1463) las diferencias son más bien estilísticas (*poetica; oratoria; vulgaris*). En el siglo XVI, Henri Estienne (Stephanus, editor de Platón), en el trabajo *De latinitati falso suspecta expostulatio* (1576), y en 1701 G. Cittadini, *Trattato della vera origine e del processo e nome della nostra lingua* (Venecia), hablan sobre un *sermo quotidianus*, en el mismo sentido en que se hablará más tarde en el siglo XIX<sup>5</sup> (RENZI 1976, p. 29). Existieron también otros precursores de las investigaciones sobre el latín "vulgar"<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> *Epistolae*, 9, 21, 1; apud. VÄÄNÄNEN 1971, p. 41.

<sup>2</sup> *Académica*, I, 2.

<sup>3</sup> *Institutiones*, XI, 3, 30.

<sup>4</sup> *Institutiones*, VI, 3, 17. Cf. DEVOTO 1940, pp. 232-233.

<sup>5</sup> Cf. RENZI 1976, p. 29.

<sup>6</sup> Cf. K. VON ETTMAYER, *Vulgarlatein. Erforschung der indogermanischen Sprachen*, Strasbourg, 1916.

En el siglo XIX, con los estudios de filología comparada aplicados a las lenguas románicas, el concepto de una variante del latín que difiere del latín clásico se impone como necesidad. De la comparación de las lenguas romances surgen formas, construcciones, estructuras, que el latín literario no podía atestiguar, pero que "eran pedidas" por la comparación románica. Se entendía que esta variante del latín era, en muchos casos, posterior a la época clásica y que, casi siempre, era una variante oral, sub-cultural. El término *latín vulgar* fue utilizado ya por F. Diez<sup>7</sup>, pero lo impuso especialmente Hugo Schuchardt, en su célebre trabajo sobre *Der Vokalismus des Vulgärlatein*<sup>8</sup>. Hacia finales del siglo XIX el término fue retomado por otros romanistas, como por ejemplo G. Mohe<sup>9</sup>, hasta ser reconsiderado y redefinido por W. Meyer-Lübke<sup>10</sup>, si bien este gran romanista tiende a considerar el latín vulgar como una variante muy diferente de la literaria. A partir de los comparativistas románicos, se trata el latín vulgar como la verdadera lengua popular viva que sirve de base a las lenguas románicas, como si el latín de los textos literarios hubiera sido un latín artificial, irreal<sup>11</sup>. Se emprendieron diversas descripciones del latín vulgar que parten de este punto de vista; la más significativa de ellas es la de C. H. Grandgent, *An introduction to Vulgar Latin* (Boston, 1908). Sin embargo, no eran dos lenguas latinas. Desde los tiempos de César y aún antes, entre la escritura y el habla existían diferencias observables, de la misma forma que existían diferencias entre los diversos grupos y capas sociales. De una forma hablaban los gladiadores en las tabernas de Suburra, de otra forma los patricios en el Senado; estas diferencias prueban solamente que se trata de diferentes usos de la misma lengua. Precisamente a lo largo de los siglos III a V aparecen diferencias en el uso literario del latín. Tertuliano, Comodiano y S. Agustín utilizan una lengua que no se aleja de las tradiciones ni del latín retórico, pero que presenta también elementos "vulgares", en tanto que Egeria, la religiosa peregrina, utiliza libremente las construcciones y formas populares.

<sup>7</sup> En su *Grammatik der romanischen Sprachen*, Bonn, 1836-1843.

<sup>8</sup> Leipzig, 3 vols., 1866-1868.

<sup>9</sup> Cf. su *Introduction a la chronologie du latin vulgaire*, 1899.

<sup>10</sup> En su *Grammatik der romanischen Sprachen*, 3 vols., 1890-1902.

<sup>11</sup> Cf. Savy-Lopez 1948, pp. 108-109, y J. Herman 1970, p. 14.

"Caratteristica generale di fronte al paganesimo è che gli scrittori pagani più colti si rivolgerano ad una classe più elevata, quelli cristiani a gente incolta, il che costringeva ad usare lingua e stili più vicini al popolo" (BATTISTI, 1950, p. 25).

1. He aquí por qué, en la discusión sobre la lengua latina, la clarificación del concepto de "latín vulgar" sea absolutamente necesaria. Se necesita principalmente una definición *moderna* de este viejo concepto, tan discutido. En este sentido, sólo una consideración sociolingüística podría abrir una perspectiva realista sobre el juicio del hecho.

1.1. La característica más importante de este concepto es la *diacrónica*. No se puede hablar del latín en una sola dimensión sincrónica: *el latín tiene una historia*. La evolución del latín se efectuó en el transcurso de 8 a 12 siglos, desde el documento de la fibula de Preneste del siglo VII a.C. y las inscripciones del siglo III a.C. (como, por ejemplo, los epitafios de las tumbas de los Escipiones)<sup>22</sup>, hasta el siglo V d.C., cuando escriben poesía cristiana Sidonio, Apollinario y Prudencio. En este período de tiempo, el latín hablado evolucionó como la poesía, pero el latín literario y la estabilidad de la escritura ocultaron esa realidad, haciendo que se olvidara que bajo esta cobertura existe una lengua viva con las características lingüísticas y socioculturales de toda lengua viva en pleno desarrollo. Por tanto el latín se divide en períodos históricos, horizontalmente descriptibles, y, de la misma forma, se divide diatópica y diastráticamente en variantes regionales y socioculturales. Renzi (1976, p. 128) da con mucha razón el ejemplo de la monoptongación del diptongo *au* > *o* [*aw* > *o*]: esta transformación es antigua, de origen rústico (durante la latinización de la península itálica se había manifestado ya en el umbro y en otras lenguas vecinas al Lacio), y llega a hacerse después provincial (y popular) y en Roma inclusive familiar (cf. VÄÄNÄNEN 1971, p. 92); pero el hecho de que algunas lenguas románicas conozcan el fenómeno y otras no (el rumano, el friulano central, el provenzal antiguo) demuestra que el paso *au* > *o* no se generalizó, y que debe buscarse para cada lengua en particular una explicación de lo que constituye la base y la evolución de este fenómeno, partiendo de la latinidad real, "vulgar". Sólo podemos juzgar el latín vulgar en sus dimensiones históricas, geográficas y socioculturales.

<sup>22</sup> Cf. VÄÄNÄNEN 1971, p. 53.

1.2. Se habla generalmente del latín vulgar en oposición a una tradición literaria iniciada por Plauto (siglo II a.C.) o por lo menos en el último siglo de la República (siglo I a.C.) aunque, verdaderamente, las primeras informaciones numerosas y sistemáticas no las tenemos sino hasta el siglo I d.C. (inscripciones de Pompeya, la obra de Petronio, etc.)<sup>13</sup>. Durante la época imperial, a medida que los artificios de la escritura se desarrollan y se fijan en la *écriture artiste*, la lengua popular continúa evolucionando libremente. En ella se utilizan léxico, formas y construcciones antiguas y regionales, populares o familiares, elementos jergales, términos técnicos originadores de innovaciones; unas veces se conserva, unifica o simplifica, y otras, por el contrario, se desarrolla a su modo el fondo y la escritura latina. Nunca existió una separación entre el latín de la cultura escrita y el latín popular, pero a medida que avanzamos hacia nuestra era, del siglo I al IV, son cada vez más activos los gramáticos que luchan contra los errores de la lengua culta. En esta época aparece *De Verborum significatione* de Verrio Flaco, y probablemente después, aquel *antibarbarus* ("Pseudo-Probo") que más tarde (siglos VII-VIII) escribió los glosarios anexos a la *Instituta artium* de Valerio Probo, el gramático del siglo IV. También en este período viven y escriben Pompeyo Festo, Servio Gramático, Nonnio Marcello y otros. Constituyen una larga serie, que continúa hasta los siglos VII-VIII con Virgilio Marro de Tolosa (siglo VII) y con Paulo Diácono, el historiador de los longobardos (740-801); pero Väänänen (1971, pp. 57-58) señala que las observaciones de las gramáticas hay que utilizarlas con precaución, porque las formas que sus autores consideran correctas son, a menudo, arbitrarias. El papel cada vez más activo de los *grammatici* es directamente proporcional a la decadencia de la cultura de la lengua latina, con la ineficacia de las restricciones. Los *grammatici* podrían ser una prueba de que el latín clásico se había convertido en una lengua artificial que se aprendía en la escuela. Por esta causa, con mucha razón observa J. Herman (1970, p. 16) que necesariamente ese latín vulgar sólo puede tener como punto cronológico final la época en que comienza a tomar contorno "vulgar-románico" en las diversas regiones del antiguo Imperio Romano<sup>14</sup>.

1.3. Esta definición *diacrónica y espacial* del latín vulgar obli-

<sup>13</sup> Cf. HERMAN 1970, p. 16.

<sup>14</sup> Cf., no obstante, lo dicho por Grandgent (1914, p. 5): "El período del latino volgare dura, quindi, dal -200 al +600 circa".

ga a los investigadores a tomarlo en consideración en toda su extensión vertical y horizontal, es decir en su *diversidad*. El latín vulgar del siglo I no es el mismo que el del siglo V; de la misma forma que el latín vulgar de la Galia o de Hispania no se puede identificar con el latín de la Dacia o de Escitia. "Più si arricchisce la civiltà romana e più si moltiplicano le forme della vita romana, più vengono a formarsi varie stratificazione del latino, corrispondenti alle varie categorie, alle varie classine occupazioni sociali, como appunto vediamo accadere anche oggi in ogni complesso dialettale. E'sempre lo stesso latino che si parla, ma c'è quello più colto e quello meno; quello degli ambienti militari e quello delle massi popolari e quello dei signori, e tutta questa varietà non è precisabile. E' la vita in movimento continuo" (SAVY-LOPEZ, 1948, p. 111).

En estas condiciones, hablar de una "unidad" en espacio del latín vulgar, siempre la misma (*immer ein und dasselbe*: W. Meyer-Lübke), es anacrónico e irreal. Si se puede admitir tal unidad, esto se puede hacer sólo, únicamente, cuando existió una *zovh* del latín, subordinada a la existencia del Imperio. G. Devoto (1940, pp. 281-282) señala que antes de constituirse los caracteres "provinciales" del latín, "l'azione accentratrice degli imperatori, la facilità e la frequenza delle comunicazioni hanno non solo mantenuto l'unità sostanziale della lingua letteraria ma anche quella della lingua d'uso, accogliendo e diffondendo per tutto l'Impero alcune novità più o meno appariscenti".

Además se puede hablar de una unidad del latín vulgar si tenemos en consideración las inscripciones o los documentos escritos, fuentes básicas para el conocimiento de las desviaciones de la norma literaria. H. Schuchardt (*Vocalism. Vulgärlat.* I, p. 92) afirma que el latín vulgar aparece siempre, en los documentos de todas las regiones, como uno y el mismo, y los investigadores de las inscripciones latinas de todas las regiones del Imperio se muestran unánimes en reconocer que el estudio de las inscripciones no revela grandes diferencias de lengua entre una provincia romana y otra, ni numerosas formas específicas en una u otra de las regiones del mundo neolatino. Puede ser que, por ello, Sorin Stati afirme muy categóricamente que "la unidad del latín vulgar en los primeros cinco siglos del Imperio queda, hasta que se pruebe lo contrario, como una verdad científica".<sup>15</sup>

<sup>15</sup> S. STATI, *Limba latină în inscripțiile din Dacia și Scythia Minor*, Bucurest, 1960, p. 19.

Tales afirmaciones mezclan los datos de la escritura latina, literaria o no literaria, con la realidad de una lengua viva, dentro del movimiento continuo distinto territorial y socialmente. El estudio de los textos epigráficos sólo reveló pocas e insignificativas características específicas del habla, porque los lapidarios o grabadores tenían un pobre conocimiento de la lengua literaria pero se esforzaban, sin embargo, por escribir correctamente, evitando los vulgarismos. Por otra parte, ninguna escritura puede ser identificada con el habla: entre el habla y la escritura hay diferencias de estructura que no permiten reflejar en la escritura las particularidades del habla. La lengua escrita está sometida a la tradición y a la continuidad de la escritura. He ahí por qué sólo podemos esperar encontrar en la lengua de las fuentes escritas latinas una mezcla de formas literarias tradicionales, "clásicas", con formas "vulgares". Éstos son los textos con "vulgarismos": "La denominación del latín «hablado» se suele evitar, porque no se posee ningún documento que refleje con todas las características este latín popular. En efecto, apenas un romano se disponía a escribir, aunque fuese poco culto, procuraba adaptarse, tal vez inconscientemente, a las normas de los gramáticos y de los intelectuales romanos"<sup>16</sup>.

1.4. Por tanto, el latín vulgar debe buscarse en la lengua hablada, pero no debe ser identificado con ella. El uso oral de la lengua latina —al que Vidos llama "una corriente subterránea, sepultada por el latín de la cultura"— debilitó, perturbó o eliminó la tradición de la cultura y de las convenciones de aquellos *scriptores* (inclusive las ortográficas), adaptando el latín escrito a las realidades de su habla contemporánea.

2. El latín vulgar no es *una lengua en sí*. Es una *variedad* estilística y sociocultural, *idiolectal* interna de la misma lengua latina. Por eso examinamos al latín vulgar *en el marco de la lengua latina*, sin separarlo de ella en el sistema, sino sólo por el nivel social, cultural, geográfico —espacial— y temporal de las normas. Con mucha razón afirma A. Meillet (1938, p. 239) que el término "latín vulgar" no expresa "à aucun moment ni en aucun lieu un état indéfinissable avec quelque précision". Bajo este nombre sólo se entiende "un ensemble de tendances qui se sont réalisées à degrés divers suivant la condition et l'éducation des divers sujets parlants, suivant les temps et suivant les lieux".

<sup>16</sup> B. E. Vidos 1963, p. 176.



2.1. El problema de los hablantes del latín vulgar se presenta, por lo tanto, con obligatoriedad. Hablándose y escribiéndose de acuerdo con las condiciones sociales, culturales y locales, propias de aquellos que la utilizaban, la lengua latina presenta una heterogeneidad evidente. Como dice P. Savy-Lopez (1948, p. 111), "è sempre lo stesso latino che si parla"; pero existe un latín culto y otro menos culto, "quello [latino] degli ambienti militari e quello delle masse popolari e quello dei signori, e tutta questa varietà non è precisabile. E' la vita in movimento continuo, perenne... Ed è questo latino così mobile e ricco, che passera nelle province, perchè in queste non passa soltanto il latino letterario... E questo latino provincial e dell'impero è ancora latino volgare, cioè ancora e sempre latino parlato in nuovi aspetti, in nuovi atteggiamenti, in nuove forme".

2.2. En estas condiciones, cualquier constatación sobre el latín vulgar carente de precisiones socioculturales (aun profesionales, jergales del tipo *sermo castrensis*, *plebejus*, *quotidianus*, *rusticus*, *urbanus*, etc.), territoriales o cronológicas pueden quedar como puras abstracciones. Lo que caracteriza al latín vulgar es lo que J. Herman (1970, p. 17) llama "la variété déconcertante des faits", la heterogeneidad de los hechos.

2.3. Creemos poder definir esta característica del latín vulgar a través de un concepto utilizado en la dialectología románica actual (cf., por ejemplo, Jacques Allières o Manuel Alvar): el de *polimorfismo*. Lope Blanch (1974, p. 17), teniendo en cuenta la heterogénea procedencia regional de los *conquistadores* y los *pobladores* que llevaron a México la lengua española, aplicó este concepto a los dialectos españoles mexicanos. Pero el *polimorfismo* caracteriza constantemente la dinámica de cualquier lengua. Coseriu (1958, p. 9) señaló que la lengua es "un sistema en movimiento", "una perpetua sistematización", lo cual significa que la inestabilidad polimórfica es un estado normal de toda lengua viva, y tanto más de una lengua a la que faltaba un principio coercitivo y de prestigio, como sucedía en el caso de la lengua latina, hablada cada vez más ampliamente en el Imperio Romano por hombres incultos o poco cultivados pertenecientes a los medios socioculturales inferiores o marginales del mundo latino. Recuérdese lo dicho por Alvar: "Los hablantes cultos, bajo la presión de la escuela, de la letra impresa, de un ideal normativo más desarrollado, presentarán un polimor-

fismo mucho menos variado, si es que lo presentan, que aquellas otras gentes que realizan su comercio lingüístico lejos de la escuela, de los libros y de un ideal de perfección"<sup>17</sup>. Este polimorfismo sería, desde luego, menor en el primer siglo del Imperio, que a finales del Imperio Romano de Occidente, en el siglo v; menor en Roma que en las provincias conquistadoras; menor en los medios cultos y patricios que en los plebeyos o rústicos.

2.4. El latín vulgar se caracteriza, al igual que cualquier lengua en evolución, por un polimorfismo social, cultural, regional —territorial— y hasta individual —idiolectal—, que nos da el derecho de considerarlo no tanto como una estructura lingüística *sui-generis*, sino más bien como un conjunto de tendencias realizadas en el tiempo y en el espacio, en el *interior* del latín. La existencia del latín vulgar *dentro del latín* presenta el problema relativo a ciertos límites internos y externos del latín, en los términos expuestos por Labov (1977, pp. 70 ss. y 108 ss.): si la gramática de una lengua, según Chomsky, representa los conocimientos de que debe disponer un hablante para producir y entender la lengua como *native-speaker*, entonces existe una gramática (*pandialectal grammar*) mediante la cual se puede producir y entender cualquier mensaje, independientemente de la variedad diatrática o diatópica; así mismo una gramática latina caracterizará cada variedad, con reglas que se apliquen a los contextos opcionales y que tengan en cuenta desde el estrato social y el registro estilístico de la lengua cotidiana (*dialect grammar*) hasta el idiolecto.

La gramática del latín vulgar tiene como objetivo tomar en consideración estos límites internos de la lengua viva, tratar de simplificar y reducir la diversidad de los hechos mediante el descubrimiento de algunas reglas: descubrir la uniformidad en el polimorfismo, demostrar que la heterogeneidad lingüística de una comunidad es, no obstante, ordenada<sup>18</sup>. En otras palabras: la gramática del latín vulgar debe identificar las unidades gramaticales insignificativas, los límites de la variabilidad en el interior de algunas reglas, *la unidad en la variedad*.

2.5. Es, sin lugar a dudas, difícil de construir una gramática

<sup>17</sup> M. ALVAR, *Niveles socio-culturales en el habla de las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, p. 165.

<sup>18</sup> Cf. L. RENZI, en Labov 1977, p. 13.

con todas las variedades "vulgares" del latín. La sistematización de los hechos con vistas a revelar una norma "vulgar" no se puede hacer siempre y en todas circunstancias. Por otra parte, el léxico escapa, a menudo, a los conceptos de norma. Las regiones, la urbanización o la rusticidad, la presencia o ausencia de escuelas, hacen que desde la Dacia hasta Lusitania, la relación "norma culta/norma popular" tenga configuraciones muy diferentes.

3. Por consiguiente, es más realista y más prudente hablar sobre muchas variedades de latín vulgar, diferentes entre sí social, territorial y diacrónicamente. Se puede utilizar en estas situaciones el concepto de *continuum* que utiliza la sociolingüística. En el interior de una comunidad lingüística que utiliza, activa o pasivamente, el mismo repertorio verbal, se observa la existencia de dos variedades fácilmente identificables, que guardan entre sí una relación de *diglosia* —una "alta", culta, y la otra "baja", popular— que unidas forman un *continuum* (cf. A. MIONI J. TRUMPER 1977, p. 330). Este *continuum* puede analizarse junto o de forma que se identifiquen estratos *discretos* de variedades social y culturalmente ordenados, desde la más culta hasta la más inculta (cf. también LABOV 1977).

En el caso del latín, principalmente en la época imperial, tales *continua* se constituían en diversas zonas del mundo romano. Desde luego, su estructura discreta, es decir la pluralidad de los estratos y la de las normas, era en gran medida urbana, y se daba más en las regiones profundamente romanizadas y con un contacto más estrecho con la cultura central, que en las rurales y en las periféricas y aisladas. Por consiguiente, tenemos el derecho de presuponer que en Roma, o en otras urbes de la Península Itálica o Hispánica, existían en el *continuum* del latín mucho más estratos de latín vulgar (en relación con la norma culta) que los que existían en nuestra Dacia. Dicho de otro modo: el latín vulgar de Dacia estaba más homogéneamente alejado del latín culto que el latín de los centros de cultura. Los colonos inmigrados en la Dacia, agentes portadores de la lengua latina, representaban diversos niveles socio-culturales, lenguas maternas diversas, y cada uno hablaría a su manera: pero todos los elementos de este latín vulgar de la Dacia tenían en común la misma débil dependencia de la norma culta. Descubrimos, en el *continuum* del latín de la Dacia, dos estratos del latín vulgar: uno, el de las inscripciones, más

cuidado, más urbano, el cual según H. Mihăescu (1969, p. 279), representaría "una capa social distinguida sobrepuesta"; y otro, el de una lengua popular poco (o menos) culta, según revela el análisis del léxico latino heredado por la lengua rumana, análisis hecho por I. Fischer, quien señala que algunas palabras que denominan nociones abstractas o cultas faltaban en el latín que más tarde se transformaría en la lengua rumana<sup>19</sup>.

4. Para tales consideraciones comparativas, de las que se deduce el estado del latín vulgar, tenemos a la disposición los datos de la comparación de las lenguas románicas. Algunos romanistas, entre ellos el gran Meyer-Lübke, consideraron que a través de la comparación se puede llegar a establecer algunas concordancias entre las lenguas románicas, cuya base no serían sino los elementos del latín vulgar. La historia del latín popular debe construirse completamente con las lenguas vivas. El poco material que nos brinda la antigüedad sólo se puede introducir como apoyo. Pero lo que de este material no corresponda debe sustituirse simple y llanamente como inútil y falaz<sup>20</sup>. Una serie de alumnos de Meyer-Lübke —Sextil Pușcariu, E. Gamillscheg, G. Giuglea— fueron partidarios convencidos de la reconstrucción para el conocimiento del latín vulgar.

Sin embargo, no todas las concordancias que resultan de la comparación interrománica son significativas para el lingüista que investiga el latín vulgar. La comparación tiene el riesgo de confrontar los estados actuales de la lengua, que por desaparición tardía o debido a otros factores pudieron cambiar su configuración. Existe el peligro de proyectar a un pasado, más o menos lejano, algunas situaciones relativamente recientes (cf. I. FISCHER, *op. cit.*, p. 128).

La comparación de las lenguas románicas revela las concordancias o discordancias en el estado lingüístico *a quo* de dichas lenguas, pero esconde —o simple y llanamente modifica— la imagen de su evolución ulterior.

5. Estas consideraciones tienen como finalidad destacar que, aunque existe desde hace siglos en las operaciones de los latinistas y romanistas, el latín vulgar queda como una realidad lingüística compleja, que aún espera su definición completa y

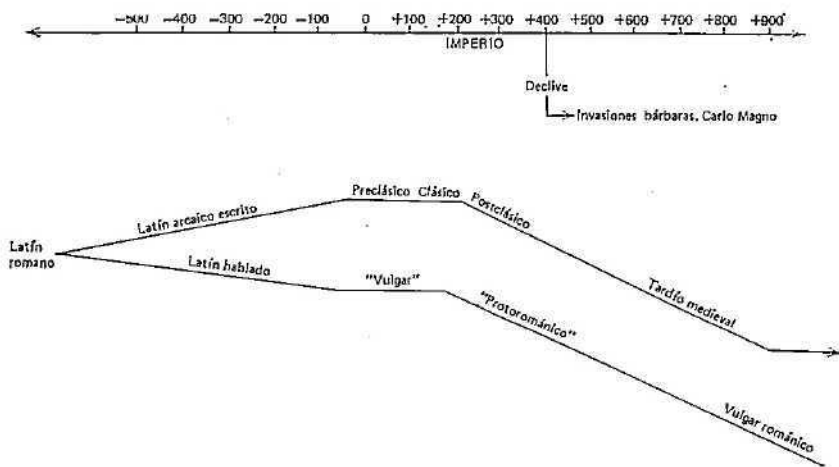
<sup>19</sup> I. FISCHER, *Ist. lb. rom.*, II, pp. 110 ss. y, sobre todo, el capítulo *Cuvinle panromani absente din limba română*, pp. 122 ss.

<sup>20</sup> Cf. *Grundriss der romanischen Philologie*, I, 1888, p. 359 (apud. I. JORDAN 1957, p. 15).

sus investigadores. Entre tanto, por razones didácticas de claridad y de simplificación, deberemos adoptar la división en períodos del eminente latinista V. Väänänen (1971, p. 56):

1. latín *arcaico*: desde su origen hasta el siglo II a.C.
2. latín *preclásico*: desde el siglo II a.C. hasta mediados del siglo I a.C.
3. latín *clásico* ("época de oro"): desde la mitad del siglo I a.C. hasta la muerte de Augusto.
4. latín *posclásico* ("época de plata"): desde Augusto hasta el siglo III.
5. latín *tardío* (fr. *bas latin*, ingl. *late latin*): desde el siglo III hasta el surgimiento de las lenguas romances, siglo IX aproximadamente.

Evolución del latín vulgar en el eje del tiempo (tabla cronológica examinada por E. Pulgram, 1950<sup>21</sup>; He aquí el esquema clarificador (con algunas modificaciones):



Por *protorománico* se entiende cada una de las variedades latino-románicas *transitorias*, que podemos *postular* antes de la

<sup>21</sup> Con la observación de que, en su terminología, el "latín vulgar" aparece como *Spoken latin* (E. PULGRAM 1950, p. 466).

constitución de las lenguas románicas. El *protoromano* varía en función del lugar y del tiempo, de la cultura y de la estructura social, desde una zona a otra del Imperio Romano.

Como se observa, tanto en E. Pulgram, como en V. Väänänen, y también en los demás latinistas de los que se ha hablado en este capítulo, el punto "final" del latín vulgar lo constituyen las mismas lenguas románicas. Con mucha razón los romanistas utilizaron la definición genealógica de las lenguas románicas, partiendo de la concepción de A. Meillet (1938, p. 1): "Entre l'indo-européen commun et les langues romanes d'aujourd'hui, le latin présente un moment de transition". Se debe mencionar principalmente a A. Rosetti (1928, p. 77), que definió la lengua rumana como "el latín hablado ininterrumpidamente en la parte oriental del Imperio Romano, que comprendía las provincias del Danubio romanizadas (Dacia, Pannonia del sur, Dardania, Moesia superior e inferior), desde el momento en que penetra el latín en estas provincias y hasta nuestros días". Esta concepción impone la idea de que, en cualquiera de los momentos de su evolución, el latín quedó fiel a él mismo, sin que el salto cualitativo hacia una estructura románica modificara su identidad. "Aquellos que nos transmitieron el latín de padre a hijo, en estas zonas del Danubio, siempre estuvieron conscientes de que hablaban la misma lengua" (A. ROSETTI, *loc. cit.*).

El latín vulgar, diversificado y unitario, continuo y discreto, vive hoy también. Las lenguas romances "vulgares" son el mismo latín "vulgar".

ALEXANDRU NICULESCU

Universidad de Bucarest.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CARLO BATTISTI, *Avviamento allo studio del latino volgare*. Bari, 1950.
- E. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*. 4ª ed., Paris, 1946.
- E. COSERIU, *Das sogenannte Vulgärlatein und die ersten Differenzierungen in der Romania, in zur Entstehung der Romanischen Sprachen*. Darmstadt, 1978.
- E. COSERIU, *Sincronia, diacronia e historia*. Montevideo, 1958.

- G. DEVOTO, *Storia della lingua di Roma*. Roma, 1940.
- C. H. GRANDGENT, *Introducere în latina vulgară*. Trad. ital. de E. G. Parodi y N. Maccarone, Bari, 1914; trad. rum. E. TANASE, Cluj, 1952.
- JOSEPH HERMAN, *Le latin vulgaire*. Paris (Col. Que sais-je?, 1247).
- IORGU IORDAN, *Introducere în lingvistica romanică*. Curs universitar, București, 1957.
- WILLIAM LABOV, *Il continuo e il discreto nel linguaggio*. Ed. L. Renzi, Bologna, 1977.
- J. M. LOPE BLANCH, "Dialectologia mexicana y sociolingüística", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIII (1947), pp. 1-84.
- A. MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*. Paris, 1938.
- H. MIHAESCU, *La langue latine dans le sud-est de l'Europe*. București, 1978.
- A. MIONI-J. TRUMPER, "Per un'analisi del continuum veneto", en *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea*, a cura di R. Simone-G. Ruggiero, Roma, 1977, pp. 329-372.
- E. PULGRAM, "Spoken and written Latin", en *Language*, 26 (1950), pp. 458 ss.
- LORENZO RENZI, *Introduzione alla filologia romanza*. Bologna, 1976.
- A. ROSETTI, *Istoria limbii române*. București, 1968.
- PAOLO SAVY-LOPEZ, *Le origini neolatine*. Ed. P. E. Guarnierio, Milano, 1948.
- VEIKKO VÄÄNÄNEN, *Introduzione al latino volgare*. Trad. ital. edit. A. Limentani, Bologna, 1971.
- B. E. VIDOS, *Manual de lingüística románica*. Trad. esp. de Francisco de B. Moll, Madrid, 1963.

